

De la mula al avión

La Decanatura

(Elkin Calderón Guevara & Diego Piñeros García)

ES/EN



*No debemos olvidar que inventar el barco implica el naufragio,
que inventar la locomotora implica su descarrilamiento,
que inventar el avión significa inventar su caída...*

Paul Virilio

En uno de sus viajes a Bogotá, Le Corbusier dibujó un croquis que tituló “De la mula al avión”, en el que se refiere al paso repentino—sin ningún tipo de proceso intermedio—de un modo de transporte a otro. Tal como lo plantea el dibujo, Colombia saltó de la mula al avión dejando en el olvido la realización de otras formas de infraestructura.

El DC-3 voló por primera vez en Santa Mónica, California, en 1935, y se dice que fue revolucionario como avión de pasajeros y fundamental como transportador en la Segunda Guerra Mundial. Cuando llegó a Colombia en 1940, este avión se convirtió en uno de los símbolos del ingreso del país a la modernidad. El territorio dejó de recorrerse—a lomo de mula—, para convertirse en un espacio para ser visto desde el aire. Así, el proyecto moderno—como proceso de colonización—con sus utopías futuristas y sueños de desarrollo

perpetuo, se convirtió en el ideal de nación, y en su aplicación arrasó con todo aquello que no representara avance y progreso.

Hoy en día el DC-3 sigue operando en la Orinoquía y Amazonía, y aunque para el mundo de la aviación estas máquinas ya son obsoletas, en estas regiones de Colombia resulta ser el único medio de conexión y transporte. Mientras que en Colombia estos aviones operan a fuerza de necesidad y contra todo tipo de riesgos, en otros países son reliquias, símbolos de glorias pasadas y artículos de lujo.

A lo largo del proyecto, y en un recorrido ascendente por el Monumento a los Héroes, el colectivo La Decanatura hace uso del DC-3 como una forma de poner en evidencia los contrastes entre Colombia y otros países en los que se encuentran estos aviones, y de cuestionar el intento—y fracaso—del proyecto moderno, industrial y tecnológico por homogeneizar todas las formas de vida.

Una mula de mimbres contrasta reacia con el imponente caballo de Bolívar. Otra mula se resiste a abordar un avión, y pareciera que, como el país, fue obligada a entrar dentro de un imaginario de nación al que tuvo que ajustarse contra su voluntad. En otro espacio, los escombros de accidentes de aviones visitados por turistas y otros totalmente olvidados, ponen en evidencia un sistema económico que crea y romantiza sus propias ruinas, y en el que el progreso y la catástrofe son uno y el mismo. Finalmente, una instalación a dos pantallas contrasta la precariedad y dificultad de los vuelos en el territorio colombiano, frente al lujo y la abundancia que rodea a estos aviones en otros lugares.

Promocionar el progreso implica ocultar su realidad, referirse solamente a sus “beneficios”, esconder sus fallas técnicas, sus violencias, sus accidentes, sus disparidades. En este proyecto, La Decanatura revela al mismo tiempo la capacidad destructiva de este ideal, como su incapacidad para doblegar a todos los sujetos y territorios. La máquina que representaba la llegada de la modernidad es ahora un reflejo de su fracaso, y de sus fallas y perversidades; pero a la vez, representa los procesos de resistencia y autonomía de aquellos que se enfrentan al avance implacable del progreso.

Texto: Alejandra Sarria

*We must not forget that the invention of the ship was also the invention of the shipwreck,
the invention of the locomotive was also the invention of its derailment,
the invention of the plane was also the invention of the plane crash...*

Paul Virilio

On one of his trips to Bogotá, Le Corbusier drew a sketch that he named “De la mula al avión” (from the mule to the airplane) in which he refers to the sudden shift—without any kind of transitional process—from one mode of transportation to another. As the drawing states, Colombia leaped from the mule to the plane, leaving behind and forgetting other forms of infrastructure.

The DC-3 flew for the first time in Santa Mónica, California in 1935. At that time, it was a revolutionary passenger plane and a key mode of transportation during the Second World War. When it reached Colombia in 1940, this aircraft became a symbol that represented the arrival of modernity to the country. Colombia transitioned from a land traversed by mule to a space to be seen from the air. In this way, the modern project—as a colonization process, with its futuristic utopias and dreams of perpetual development—became the ideal of the nation. In its implementation, anything that did not represent advancement and progress was done away with.

Today the DC-3 continues operating in the Orinoco and Amazon regions. Although this machine is now obsolete in the world of aviation, it is the only means of connection and transportation in these regions of Colombia. While these airplanes operate in Colombia out of necessity and despite all kinds of risks, in other countries they are only relics—symbols of past glory and luxury items.

Throughout the project and as you move up the los Héroes Monument in Bogotá, La Decanatura makes use of the DC-3 as a way to highlight the contrasts between Colombia and other countries where these airplanes are found, and questions the attempt—and failure—of the modern, industrial, and technological project to homogenize all ways of life.

A wicker mule contrasts with Bolívar’s impressive steed. Another mule refuses to board the aircraft and it seems that, like Colombia, it was forced to enter into a specific national imaginary and adapt to it against its will. In another space, the rubble of plane crashes—some visited by tourists and others completely forgotten—show evidence of an economic system that creates and romanticises its own ruins, and in which progress and catastrophe are one and the same. Finally, an installation of two screens contrasts the precarity and difficulty of flights in parts of Colombia against the luxury and abundance that surrounds these airplanes in other places.

Promoting progress implies hiding its reality, referring only to its benefits and hiding its technical faults, violence, accidents, and disparities. In this project, La Decanatura simultaneously reveals both the destructive capacity of this ideal as well as its inability to subdue all of its subjects and territories. The machine that represented the arrival of modernity is now a reflection of its failure, faults, and evils. However, at the same time, it represents the processes of resistance and autonomy of those who face the relentless advance of progress.

Alejandra Sarria